

ARIAS MONTANO Y AMBERES: ENLACES
ESPIRITUALES, BIBLIÓFILOS Y COMERCIALES
ENTRE ESPAÑA Y LOS PAÍSES BAJOS

Antonio Dávila Pérez

Katholieke Universiteit Leuven - Universidad de Cádiz

EXCERPTA
PHILOLOGICA

IX

Excerpta Philologica
Revista de Filología Griega y Latina
de la Universidad de Cádiz



Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Cádiz

CÁDIZ (ESPAÑA), 1999

ARIAS MONTANO Y AMBERES: ENLACES ESPIRITUALES, BIBLIÓFILOS Y COMERCIALES ENTRE ESPAÑA Y LOS PAÍSES BAJOS

Antonio Dávila Pérez
Katholieke Universiteit Leuven
Universidad de Cádiz

Este artículo contiene un estudio del importante y versátil papel desempeñado por Montano como vínculo entre España y los Países Bajos durante el último tercio del siglo dieciséis. Para desarrollar esta investigación de forma sistemática, me centro en cuatro campos: economía, política, cultura y religión. La fuente principal de los contenidos de este trabajo es la correspondencia de Montano, especialmente la parte conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes. Como conclusión, se puede decir que Montano resulta ser una de las personas más influyentes en la Historia (con mayúscula) y en la vida diaria de Amberes durante su estancia de siete años allí y en adelante, principalmente a causa de los útiles contactos que estableció entre esa ciudad y la Corte española.

Palabras clave: Montano. Amberes. Enlaces.

This article contains a study of the important and versatile role played by Montanus as link between Spain and the Low Countries during the last third of the sixteenth century. To develop this research systematically, I focus on four grounds: economy, politics, culture and religion. The main source of the contents of this work is the correspondence of Montano, especially the part kept in the Museum Plantin-Moretus of

* Recibido: Diciembre, 1999. El presente artículo forma parte del proyecto de la DGICYT PB 96-1514. Este trabajo es resultado, asimismo, de mi estancia de investigación en el *Seminarium Philologiae Humanisticae*, de la Universidad Católica de Lovaina, estancia subvencionada por la Secretaría de Estado de Universidades, Investigación y Desarrollo (Ministerio de Educación y Cultura), dentro del Subprograma General de Perfeccionamiento de Doctores en el Extranjero (Programa Sectorial de Formación del Profesorado y Perfeccionamiento de Personal Investigador).

** Dirección para correspondencia: antonio.davila@uca.es.

Antwerp. As a conclusion, it can be said that Montano happens to be one of the most influent persons in the History (with capitals) and in the diary life of Antwerp during his stay of seven years there and onwards, mainly because of the useful contacts that he established between that city and the Spanish Court.

Key words: Montano. Antwerp. Links.

Arias Montano (1527-1592) es uno de esos personajes que desde un segundo plano mueven también los hilos de la historia, de forma discreta pero efectiva. Especialmente a través de su epistolario se nos revela como un espíritu vivaz, despierto y activo, preocupado por el bienestar de sus amigos y, sobre todo, con gran influencia entre las más altas esferas de los poderes de la época. La estancia de Arias Montano en los Países Bajos condicionó sin duda toda su vida. Y una de las pruebas más objetivas de esto, es que, junto con España, los Países Bajos y, en especial, Amberes, acumulan los mayores focos del epistolario montaniano. En una u otra medida puede afirmarse que Amberes, y no Madrid o Sevilla, fue el punto de partida o destino de casi toda la correspondencia de Montano. Tras su llegada a Amberes en 1568 comienza prácticamente el epistolario conservado del capellán del rey, que en virtud de su comisión inició una frecuente correspondencia oficial con la corte española; desde Amberes escribía también a la corte belga de Bruselas o a los teólogos de la Universidad de Lovaina; en Amberes, organizó Montano la recopilación de todos los documentos que enviaba o recibía en torno a la *Biblia Políglota*, originales que acabaron en Estocolmo¹; por último, Amberes era el destino de la mayor parte de las cartas que, tras su regreso a España, el nostálgico Montano enviaba a Plantino y otras amistades como Luis Pérez, Abraham Ortelio y Levino Torrencio.

A mediados de los años sesenta Arias Montano ya tenía un nombre en la corte española, principalmente por dos brillantes intervenciones en el Concilio de Trento entre 1562 y 1563. Su don de lenguas, sabiduría y capacidad de trabajo contrastaban con su pequeña estatura, como llegó a observar incluso su contemporáneo Juan de Verzosa. Arias Montano era una de esas personas que apabullan por su sabiduría pero que gustan por su sencillez; tenía un carácter muy sensible, proclive a la melancolía y a la nostalgia. Por su éxito en Trento, fue galardonado con el título de capellán del rey y disfrutó de un prestigio creciente como intérprete bíblico: tanto fue esto así que resultó la persona elegida para coordinar una de las grandes empresas religiosas de Felipe II, la reedición de la *Biblia Políglota*².

- 1 Disponemos de una estupenda edición actual de este material, a cargo de B. MACÍAS ROSENDO, *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano* (MS. Estoc. A 902) (Huelva, 1998).
- 2 Las biblias políglotas son un producto típico del humanismo cristiano: filólogos y teólogos del XVI eran uno de los principios básicos para el humanista cristiano era acudir directamente a las fuentes de la palabra revelada. Esto explica que los siglos XVI y XVII hayan visto la publicación de cuatro de estas Biblias. La *Biblia Políglota* de Amberes es un precioso monumento tipográfico en ocho volúmenes que presenta a doble página el texto sagrado en hebreo, griego, latín y caldeo. Cf. B. MACÍAS, *La Biblia Políglota de Amberes*, p. XV.

Como director de esta edición, desembarca Arias Montano en Amberes en mayo de 1568; y en sólo tres años concluye esta obra colosal que vio la luz en las prensas del prototipógrafo real Cristóbal Plantino. Éste es un punto de inflexión para las vidas de Arias Montano y las de sus amistades de Amberes, pues a partir de esta época Montano no dejará de tender puentes entre España y la ciudad del Escalda. Vamos a dedicar nuestra contribución a desentrañar estas conexiones, pues el papel de engarce que ejerció Arias Montano a lo largo de su vida me parece un tema que abre perspectivas interesantes tanto para la historia de España como para la de los Países Bajos, y, más en concreto, la de Amberes. La fuente básica de este estudio es la correspondencia privada de Arias Montano, sobre todo las cartas que cruzó con sus impresores de Amberes³.

Con objeto de que esta síntesis discurra de forma ordenada, vamos a dividir la exposición en dos partes paralelas y simétricas: en la primera revisaré la red de influencias y conexiones hispano-belgas que Arias Montano tendió durante su estancia en Amberes; en la segunda, me ocuparé de los frutos de esta red de enlaces cuando Montano ya regresa a España. En cada una de las dos partes comentaré aspectos relativos a cuatro facetas: economía, política, cultura y religión.

Éste no es el lugar ni el momento de hablar de la importancia comercial de Amberes, punto de tránsito ideal de mercancías y comerciantes. Desde un primer momento Cristóbal Plantino ofrece a Arias Montano todos sus servicios como comerciante. Y una de las primeras gestiones del español tras conocer a Plantino fue abrir un cuenta privada en la que se anotaran tanto sus compras personales, como las que hacía como intermediario para los españoles. Por poner un ejemplo, un mes después de llegar a Amberes, el capellán del rey se ofrece a Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, para “servir a v[uestra] m[erced] en las cosas que me quisiere mandar, y hacer buen corredor en comprarle tapicerías, sillas y manteles y servilletas, con otro menaje que de aquí se suele llevar, y lienzos y lo demás”⁴. De esta forma, Arias Montano se convierte en uno de los mejores agentes comerciales de la oficina plantiniana; y los productos de Flandes siguieron inundando la corte española y las casas de intelectuales, ministros y obispos. Todo esto queda anotado en los libros de cuentas del Museo Plantin-Moretus⁵.

Arias Montano siempre aparece como supervisor de las cuentas entre la tipografía de Plantino y el rey de España. Pero el español no sólo es el enlace económico entre Plantino y Felipe II, sino también entre Plantino y un amplio abanico de mercaderes y

3 Este material, escrito en su mayoría en latín, ha permanecido muchos años en el Museo Plantin-Moretus en parte inédito y en parte no demasiado bien trabajado. Intento remediar estas carencias en mi reciente edición titulada “La correspondencia de Arias Montano conservada en el Museo Plantin-Moretus” (Tesis Doctoral inédita, Universidad de Cádiz, 1998).

4 M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, “Correspondencia del Dr. Benito Arias Montano con el licenciado Juan de Ovando”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 19 (1891) 476-498 (p. 484).

5 Realizo un estudio detenido de estas cuentas en mi artículo “Los documentos comerciales de Benito Arias Montano conservados en el Museo Plantin-Moretus”, *Revista Agustiniana*, 120 (septiembre-diciembre, 1998) 1117-1154.

financieros que operaban en Amberes⁶. No obstante, de todas las familias que controlaban las finanzas de Amberes, con la que Montano mantuvo una relación más estrecha fue con la de los Pérez; sobre todo con Luis Pérez, que vivía en la Keisarstraat, la calle de los banqueros⁷. La familia Pérez pertenecía a la voluminosa colonia de marranos españoles asentados en Amberes; pero el dato más destacable es que la rama de esta familia asentada en Sevilla debía ser bien conocida por Montano, pues a uno de sus miembros, el que fue veinticuatro de Sevilla Diego Núñez Pérez, lo llama sobrino. Así pues, parece que el español establece un puente económico entre las dos ciudades comerciales aprovechando las gestiones familiares de los Pérez.

Más interesante aun parece la actuación política de Montano en los Países Bajos. Su estancia en Flandes coincidió con uno de los períodos más turbulentos de la guerra de los ochenta años. Especialmente dramático fue 1572, cuando se desencadenó la segunda guerra orangista. La relación de Montano con los tres gobernadores de la época fue estrecha. A las órdenes del famoso tercer duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, se encarga Montano de frenar la extensión de las ideas reformistas por las prensas neerlandesas y colabora como consejero en varias comisiones⁸; de su relación con el duque de Medinaceli no tengo demasiados datos; aunque muy documentada está, sin embargo, su influencia en las decisiones de don Luis de Requesens, gobernador de los Países Bajos entre 1573 y 1576, y con tono político mucho más suave que el del mítico Alba⁹.

Como ya he avanzado, la influencia política de Montano iba de lo privado a lo público, desde los favores a amigos hasta marcar incluso pautas de actuación en la política española en los Países Bajos. En cuanto a los favores particulares, traemos a colación un ejemplo curioso. En tiempos de guerra, los ejércitos seguían sobreviviendo a principios de la edad moderna con métodos un tanto primitivos: en otras palabras, los soldados debían alojarse gratuitamente en casas particulares¹⁰. Esto le sucedió al pobre Plantino, quien tuvo que hospedar a un número de soldados durante cinco días en junio de 1572, hasta que escribió indignado al secretario del duque de Alba y –según Plantino– “nada más hacer mención del nombre de vuestra merced [Arias Montano] [...] envió a nuestro gobernador [de Amberes] una carta del duque [de Alba] en la que se le comunicaba que mi casa debía quedar libre de toda molestia que pudiera causar cualquier tipo de huéspedes”¹¹.

6 Como el también español Jerónimo de Curiel, los alemanes Fúcares o Fugger, y los comerciantes genoveses Spinola y Lomelini.

7 Esta dirección es la que aparece anotada, por ejemplo, en dos cartas de Montano a Pérez, editadas en mi trabajo “La correspondencia de Arias Montano”, 93 05 16, y 93 06 14.

8 Véase, por ejemplo, mi trabajo, “La censura erasmista en el *Índice expurgatorio* de 1571 a través de los documentos de Benito Arias Montano”, en *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, 3 vols. (León, 1996), I, 303-310.

9 En este terreno es fundamental el trabajo de L. MORALES OLIVER, *Arias Montano y la política de Felipe II en Flandes* (Madrid, 1927).

10 Cf. G. PARKER, *El Ejército de Flandes y el Camino Español* (Madrid, 1976), pp. 210-211.

11 Cf. DÁVILA, “La correspondencia de Arias Montano”, [72 06 09].

Pero hablando ya de macropolítica, la primera idea que hay que subrayar es la evolución que experimentan los planteamientos de Montano en cuanto a la dominación española de los Países Bajos: durante una primera época en estas regiones aplaudía la mano dura del duque de Alba, pero muy pronto, uno o dos años después, asimiló por completo la perspectiva de sus amistades belgas. Y, a partir de 1573, en sus informaciones a la corte, que el rey estimaba como “discursos harto buenos”, proponía una política de conciliación, una actitud de tolerancia¹². Es más, muy probablemente don Luis de Requesens llegó a Amberes como representante y artífice de esa política pacifista que proponía Montano al rey. Por esta razón Arias Montano se ganó el afecto de los flamencos; podríamos aplicar aquí el refrán español de que Montano “puso una pica en Flandes”, pues consiguió lo más difícil, que los propios flamencos se confiaran a un español y lo quisieran retener a su lado como principal garantía de un futuro de paz.

Concluyo estas líneas dedicadas a la política con una anécdota que refleja muy bien dos aspectos: primero, la sensibilidad de Arias Montano, y segundo, su oposición a los sectores más duros del gobierno español. Cuenta el gobernador Luis de Requesens que “estando nuestro amigo Arias Montano con grandísima congoja de estos desórdenes, dijo con lágrimas a Chapin Vitelo¹³: ‘¿que quiere v[uestra] s[eñoría] que no me fatigue, pues entre otros daños han malparido por estos alborotos más de trescientas mugeres en la villa de Anvers?’. Y le respondió Chapin sin ninguna pesadumbre que no importaba nada, que a trueque de ello quedarían más de seiscientas preñadas. Y el buen Arias Montano –termina la historia– se afligió de nuevo viendo decir donaires en este tiempo”¹⁴.

La cultura y la religión eran competencias directas de Montano. En cuanto a la religión, de nuevo hemos de hablar de dos ámbitos de actuación, uno público y otro privado. Lo primero que destaco es que a Montano le correspondió dirigir durante sus siete años de Amberes los dos proyectos religiosos más ambiciosos de Felipe II: la publicación de la Biblia Políglota, y de los libros de nuevo rezado, breviarios y misales, que se habían de distribuir por España e Hispanoamérica. Junto a estas tareas, Arias Montano también participó en el control de las prensas flamencas: cualquier producto sospechoso de herejía debía ser apartado del mercado en una época tan delicada para la historia del catolicismo. A nuestro personaje debemos dos índices de libros prohibidos (1569 y 1570) y un índice de libros expurgados publicados en Amberes. Montano, de todas formas, era un censor blando, tolerante, siempre sensible y humano, como demuestra uno de sus testimonios epistolares: en una ocasión solicita a Plantino que aparte del mercado y almacene ciertos libros sospechosos publicados por impresores de Amberes, Lovaina y Gante; pero termina su comunicación sugiriendo al prototipógrafo que “se encargue de que el

12 Estas cartas fueron escritas el 11 de abril y el 17 de junio de 1573. El único documento conservado de ellos se encuentra en *Colección de documentos inéditos para la historia de España* (Madrid, 1842-1914), XXXVII, 89-98.

13 Chiapino Vitelli (1519-1575), marqués de Cetona, gran mariscal, maestre de campo en el ejército de Flandes y comandante de la ciudadela de Amberes.

14 Del 15 de mayo de 1574, publicada por T. GONZÁLEZ CARVAJAL, “Elogio histórico del doctor Benito Arias Montano”, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, 7 (Madrid, 1832), doc. n. 2, p. 133.

arresto se haga en secreto y lejos de todo estrépito, para que no se cause ningún daño u ofensa a esos buenos hombres; en efecto, en la medida de mis posibilidades, yo miraré por su bienestar de forma que, no obstante, se cumpla con las leyes¹⁵.

En el ámbito de la religión resulta también muy significativa la influencia de Montano en el nombramiento del segundo obispo de Amberes, Levino Torrencio, amigo y compañero de tertulias humanísticas. Es curioso, por así decirlo, que ya el 17 de mayo de 1576 Arias Montano se apresure a recomendar en España para el obispado de Amberes a Levino Torrencio, cuando aún yacía en su lecho de muerte su antecesor, Francisco Sonnio¹⁶. Torrencio, por lo demás, nunca ocultó que la influencia de Montano fue decisiva para su consagración episcopal¹⁷.

Hay que traer también a colación un episodio que va de las relaciones humanas a lo religioso y que ha despistado a algún que otro investigador: Arias Montano mantenía una estrecha relación con su huéspeda en Amberes, la señora de Viegas, y su hija, Ana Herents; Viegas era cuñada del capitán de Hoogstraten, don Luis Carrillo de Castilla. Arias ejercía sobre Ana el rol de guía espiritual, pues la dócil muchacha parecía ser una de las discípulas predilectas del español en sus enseñanzas de una religiosidad piadosa, caritativa y espiritual. El hecho es que tras su marcha de Amberes, Arias no dejó de mantener correspondencia secreta con la joven, lo que ha llevado a algunos eruditos a plantear incluso la hipótesis, a mi juicio un tanto rosada, de que Montano distinguía a la muchacha con un amor demasiado humano.

Para concluir esta primera parte, expondré una notas sobre los enlaces culturales entre los Países Bajos y España propiciados por Montano. En el siglo XVI Amberes era la ciudad de la tipografía por antonomasia: la concentración de impresores era aquí mayor que en el resto de los Países Bajos. La empresa de la tipografía daba de comer también a artistas, grabadores, compositores y obreros. Montano, humanista y adicto al libro, se encontraba como en el paraíso, y quería que sus relaciones de España y el resto de Europa también disfrutaran de los productos y medios que él tenía a su alcance. Y esto, de dos formas: enviando libros a humanistas italianos y españoles (Sirleto, Ursino, Chacón, Miguel Tomás); y poniendo en contacto con Plantino a un número importante de eruditos españoles y italianos, que ofrecían sus obras a las pulcras prensas antuerpienses. El problema es que Montano promocionaba los trabajos de Plantino con tanta efusividad que el impresor no podía dar abasto con los encargos. Explica Plantino en una

15 Cf. DÁVILA, "La correspondencia de Arias Montano", [74 00 00-74 05 26].

16 Arias Montano a Felipe II, 17 de mayo de 1576, "Correspondencia del Dr. Benito Arias Montano con Felipe II, el secretario Zayas y otros sugetos desde 1568 hasta 1580", *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* (Madrid, 1842-1914), XLI (127-418), p. 339.

17 "Quid enim mihi honestius, quid dulcius, quid utilius amicitia tua? Quo magis indignor tot ultro citroque scriptas epistolas nobis periisse, idque eo maxime tempore quo tua cum auctoritate et consilio, tum fauore et gratia mihi praecipue opus fuit, ob nouam scilicet hanc dignitatem quae cum tuo potissimum studio atque opera delata mihi fuerit", Torrencio a Montano, 30 de junio de 1588, en M. DELCOURT-J. HOYOUX, *Laeuinus Torrentius: Correspondance*, 3 vols. (París, 1950-1954), II, 250, n. 437. A partir de aquí cito esta obra como D-H.

carta a Montano: "el hecho de que no deje de recomendarme a mí y mi oficio a los más preclaros señores es propio de su cariño hacia mí. No obstante [...] me hará más bien si me conocen menos hombres; de lo contrario debo temer que o bien sucumbiré ante mis cargas o bien me verá obligado a ocultarme en algún lugar donde pueda pasar lo que me quede de esta vida escondido y desconocido"¹⁸.

Como se está comprobando, los documentos manejados nos llevan desde la intrahistoria unamuniana hasta la historia con mayúsculas. En cada apartado de esta exposición se ha podido comprobar cómo se mezcla lo que pertenece a los problemas y sucesos cotidianos del círculo de amistades ambereñas, por un lado, y lo que ya se refiere a sucesos históricos relevantes, por otro. Y es que la sombra de Arias Montano se extiende sobre decisiones importantes en el plano político (sobre todo durante el gobierno de Requesens), en el plano religioso (nombramiento de obispo y censura de obras) y en lo cultural (confección de la Biblia Políglota y la promoción de enlaces bibliófilos entre España y Flandes).

Hasta aquí llega el prometido panorama general de las relaciones de Arias Montano con la ciudad de Amberes durante su estancia en Flandes. Como he dicho, esos siete años fueron suficientemente intensos para que esta tupida red de influencias y conexiones siguiera produciendo frutos cuando Arias Montano regresa a España. A la revisión de este período vamos a dedicar lo que queda de este trabajo.

Un hecho histórico crucial tuvo lugar a finales de 1576: el domingo cuatro de noviembre soldados amotinados españoles, junto con algunas unidades alemanas, lanzaron un descomunal ataque contra la ciudad antuerpiense, con el saldo final de unas 1.000 casas destruidas y 8.000 fallecidos. Luis Pérez fue un personaje clave para la salvación de las propiedades plantinianas; la casa estuvo a punto de ser incendiada tres veces, y en diez ocasiones se vieron obligados a rescatar su propiedad¹⁹. Finalmente, la intervención providencial de Pérez, con un préstamo de 2.867 florines y ocho placas, deparó la salvación definitiva²⁰. El desastre de 1576 marca un punto de inflexión en la carrera de Plantino: a la destrucción de gran parte del material de la imprenta, de manuscritos y otros útiles, se suma el fracaso de ambiciosos proyectos por encargo de la corte española, para cuyos preparativos Plantino había contraído créditos feroces. Llevado por el empobrecimiento y también por su carácter oportunista, el impresor no dudó en poner sus prensas al servicio de las autoridades locales durante la dominación calvinista de la ciudad: desde España e Italia le llovían al impresor en 1579 acusaciones de traición, aunque en sus cartas Plantino siempre se confesaba fiel servidor del rey español y de la Iglesia Católica²¹. Con fre-

18 Cf. DÁVILA, "La correspondencia de Arias Montano", 72 07 16.

19 Según cuenta Plantino a Camerario el 4 de abril de 1577, en M. VAN DURME, *Supplément à la Correspondance de Christophe Plantin* (Amberes, 1955), pp. 163-165, n. 135.

20 "Luis Pérez doit avoir ad ult. Novembris [1576] 2.876 fl. 8 st., cest pour aultant que par compte faict il a debourse pour Christophle Plantin pour payer sa ranzon aus soldats entrez audit mois par assault en la ville d'Anvers" (MPM Arch. 19, fº 103). Cf. C. CLAIR, *Cristóbal Plantino* (Madrid, 1964), pp. 183-184.

21 Cf. M. ROOSES-J. DENUCÉ, *Correspondance de Christophe Plantin*, 8 vols. (Amberes-Gante, 1883-1918), VI, ns. 836, 840, 842 y 851. A partir de aquí, cito esta obra como CP.

cuencia recurre el impresor a la misma imagen, la del marinero experimentado que, en medio de la tempestad, se somete al temporal para conservar íntegra su nave.

El período 1583-1585, en que Plantino se mudó a Leiden e imprimió obras para la recién fundada Universidad Calvinista, oscureció aun más la fama del impresor en España. Arias Montano, sin embargo, confiaba sin reservas en su amigo y editor, y en más de una ocasión lo defiende públicamente contra las numerosas acusaciones. Por desgracia para el tipógrafo, fue mucho más fácil restituir su fama entre los españoles que las pérdidas económicas. Arias Montano y el secretario Zayas son quienes se encargan de defender a capa y espada los intereses de Plantino en la corte española. A partir de 1585, tres son las peticiones que formula el impresor: primero, que se le cesara oficialmente del casi simbólico cargo de prototipógrafo, para el que carecía de autoridad suficiente; segundo, que se buscara a alguien que estuviera dispuesto a comprar la imprenta o parte de su material; y, finalmente, que se le devolviera al menos el dinero que invirtió en la provisión de papel para el costosísimo proyecto de edición de un libro de canto grande, el *Antifonario*, proyecto abandonado finalmente por las autoridades españolas. Llegó un punto en que Montano perdió todas las esperanzas de que o bien se le devolviera al impresor en parte o por completo la importante suma de 20.000 florines, invertida para la adquisición del material, o bien de que se reemprendiera la publicación del *Antifonario*; y al perder él las esperanzas se vio en la obligación de hacérselas perder también a su amigo Plantino, comunicándole sin tapujos cuál era el estado de este asunto. Recogo aquí un curioso pasaje extraído de una carta de Montano en que recrea la forma en que se deliberó esta cuestión:

Todos dicen:

—Que se reemprenda la obra, que se imprima el *Antifonario*.

Se alegra nuestro amigo. [Zayas]

—¿Con qué dinero —digo yo— con el del rey o el de Plantino?

—Con el de Plantino —todos—.

—¿Y dónde está? —les pregunto—. Preocúpense al menos de pagarle ese dinero suyo que se le debe desde los mismos preparativos del *Antifonario*.

Todos guardan silencio²².

Con el paso del tiempo, Montano se irá desvinculando de estos negocios cortesanos, como él los llamaba, para dedicarse al ocio literario. A finales de 1592 regresa definitivamente a Andalucía.

Por lo demás, Montano siempre estuvo al tanto de la situación política de los Países Bajos; aquella era una tierra que sentía como propia, y él mismo, según sabemos, había participado como consejero en el gobierno de estas regiones. Una vez vuelto a España, el gran vínculo político entre Montano y Amberes es Levino Torrencio, que toma posesión de su sede episcopal el 10 de septiembre de 1587: tenemos acceso a 29 mi-

22 Cf. DÁVILA, "La correspondencia de Arias Montano", 86 02 01.

sivas del obispo de Amberes a Montano, cartas que son informes exhaustivos de la situación política de los Países Bajos y se dirigen al rey más que al propio Montano, que hace de simple mensajero. Pero el español, no sabemos por qué, dejaba al obispo frecuentemente sin respuesta. Torrencio toleraba este silencio con tal que sus informes llegaran a palacio, sin embargo sólo dos veces se molestó Arias Montano en traducir una de sus cartas y remitirla a Madrid²³. Con los años, nuestro hombre perdió interés por la política de Flandes en la misma proporción en que iba descendiendo su influencia.

Es interesante el dato de que Montano nunca dejó de socorrer económicamente a la imprenta de Plantino, especialmente en los momentos más dramáticos: así, por ejemplo, el 22 de septiembre de 1583, el teólogo español regalaba al impresor cien florines como ayuda para pasar el invierno (estaríamos hablando de unos 300.000 francos actuales, un millón trescientas mil pesetas, aproximadamente); entre septiembre y octubre de 1585 ordena a Luis Pérez que se entreguen de nuevo cien florines a Plantino como regalo de cumpleaños; cuando muere el impresor, sigue enviando pequeñas sumas de dinero, algunas para subvencionar la publicación de sus obras, otras para cuestiones privadas, como ayudar al hijo de Juan Moreto a que fuera a la escuela²⁴. De hecho, Montano era bastante generoso con sus amigos belgas, pues no sólo contribuía al saneamiento de las arcas plantinianas, sino que también enviaba objetos preciosos: tengo noticias de que regaló anillos adornados con piedras preciosas, al menos, a Levino Torrencio y a Abraham Ortelio²⁵; también envió al círculo de amistades ambereñas y parisinas las famosas, caras y exóticas piedras bezoar, que se extraían del vientre de rumiantes de la India y, según creencia de la época, eran una especie de antídoto universal²⁶.

Montano, ciertamente, había dejado una parte de su alma en Amberes. Ya avanzamos que el flujo de correspondencia que mantiene nuestro hombre con esta ciudad al salir de ella es mayor que con cualquier otro destino. Sin embargo, en una época tan

23 El 8 de febrero de 1590 y el 13 de octubre de 1594. La mayor parte de cartas entre Montano y Torrencio está publicada en la citada colección de M. DELCOURT-J. HOYOUX, *Laeuinus Torrentius: Correspondance*.

24 Véanse las cartas 83 09 22, [85 11 01-85 11 07] y 90 01 03 de mi edición de la correspondencia de Montano conservada en el Museo de Plantino.

25 Un "anulum cum opalo" es lo que el obispo de Amberes agradece a Montano en su carta del 17 de febrero de 1588 (cf. D-H, II, 173-174, n. 385), anillo que, por cierto, parece que no llegó nunca a su destinatario. Con Ortelio fue aun más frecuente el trasiego de este tipo de regalos, junto con otros exóticos e incluso pepitas de plata: "annulus peregrinae gemmae, exemplis quinque inclusis [en una cajita de plata]; annulus alter cum smaragdo [para la hermana de Ortelio]". Cf. Carta de Montano a Ortelio del 26 de abril de 1596, publicada por J. H. HESSELS, *Abrahami Ortelii et uirorum eruditorum ad eundem et ad Iacobum Colium Ortelianum epistulae*, Ecclesiae Londino-Batauae Archiuum, 4 vols. (Cambridge, 1887), II, 683-685, n. 288.

26 De mi edición de la correspondencia mantenida con Plantino extraigo estas referencias: [77 09 19-77 10 23], 80 02 22, [81 09 15-81 09 18], [85 11 01-85 11 07], [85] 11 18. Véase también, sobre el interés que sentía Montano por las rarezas del Nuevo Mundo y, en concreto, por las famosas piedras curativas, el trabajo de J. GIL, *Arias Montano en su entorno [Bienes y herederos]* (Badajoz, 1998), pp. 85-88.

conflictiva, los plazos normales de comunicación podían verse alterados sensiblemente: para hacernos una idea de la relativa eficacia del correo de la época, hacia 1500 una carta desde Granada a Bruselas podía tardar quince días en verano y dieciocho días en invierno; desde Toledo, doce y catorce días respectivamente; en 1516, el correo desde Bruselas a Roma tardaba diez días y medio en verano y doce días en invierno²⁷. Frente a estas referencias, en un año tan conflictivo como 1580, Plantino recibe una carta de Montano con seis meses de retraso.

Pasamos de la economía a la cultura dedicando unas líneas a las famosas ferias de libros de Francfort, celebradas dos veces al año, en primavera y en otoño. Raras veces faltaba Plantino, al que llamaba Enrique Estienne el "escaparate de las Musas", convertida en feria de libreros desde finales del siglo XV. Plantino poseía allí una tienda y un almacén. Allí se encontraban a la venta obras de la flor y nata intelectual europea, muchas de ellas, por lo demás, difíciles de conseguir en España. En la última década de su vida, Montano sirvió de engarce entre Plantino y un grupo de conocidos eruditos sevillanos interesados en adquirir las obras vendidas en la feria: de esta forma, pasaron a ser clientes de la imprenta de Amberes el poeta Fernando de Herrera, el canónigo y escritor Francisco Pacheco y los médicos Simón de Tovar y Francisco Sánchez de Oropeza²⁸.

No creo que haga falta insistir en el importante material bibliográfico que partía de Amberes hacia España para abastecer a Arias Montano, quien en 1593 pide desde Sevilla que se encuadernen y envíen "todos libros de las disciplinas theológicas, morales y físicas y críticas y medicina que de nuevo salieren con que no sean de los prohibidos; porque pone su librería en Santiago y la desea acrecentar en esta forma empleando cada año ciento o dozientos florines en ella"²⁹. El consumo privado de Montano iba, no obstante, más allá de los intereses bibliófilos; aficionado a la botánica, a la astronomía y a la pintura, sus amistades de Amberes le obsequiaban a veces con regalos relativos a estas ciencias. El 3 de septiembre de 1582 enviaba Plantino "una pequeña cassa en la qual son algunos bulbos para el jardín del ill[ustre] s[eñor] Montano y un púlpito pequeño para scrivir para el d[ic]ho s[eñor] Montano"³⁰. El 18 de febrero de 1588, el ilustre tipógrafo le manda un reloj, una esfera terrestre y un astrolabio; en la misma caja, Juan Moreto y su esposa regalaban a su protector español, entre otras cosas, una "effigies Christi et Virginis matris artificis manu depicta"³¹.

27 Cf. J. A. GORIS, *Étude sur les colonies marchandes méridionales (portugais, espagnols, italiens) à Anvers de 1488 à 1567. Contribution à l'Histoire des débuts du capitalisme moderne* (Lovaina, 1971), p. 136

28 En la actualidad preparo una serie de artículos donde transcribo estos pedidos de libros e identifico las entradas solicitadas, en un proyecto que desembocará en la reconstrucción de las lecturas del círculo hispalense de Montano.

29 Museo Plantin-Moretus (MPM) Arch. 121, pp. 333-334.

30 MPM Arch. 121, p. 185.

31 MPM Arch. 65, f.º 24r.

A pesar de la distancia, Arias Montano seguía estando presente en la producción cultural de Amberes. Pondré dos ejemplos, uno relativo a la pintura, y otro a la cartografía: en un precioso grabado de Jerónimo Wiericx y Adriano Huberti que representa a la Cruz, según un diseño de Martín de Vos, leemos la dedicatoria "Illustri admodum uiro d[omino] Arias Montano S[acrae] Theologiae doct[ori] clariss[imo] Adrianus Humberti D. D."³²; una copia de este cuadro fue enviada y regalada a Montano por el comerciante y concejal de la ciudad Cornelio Pruynen. En cuanto a la cartografía, de todos es conocido el nombre de Abraham Ortelio, librero, editor, impresor, grabador, cartógrafo y coloreador de mapas. Su gran aportación a la cultura universal fue la creación del primer atlas moderno, que vio la luz con el título de *Theatrum orbis terrarum*, reeditado y ampliado casi anualmente hasta bien entrado el siglo XVII. Pues bien, Arias Montano siempre se había mostrado dispuesto a colaborar en estos sucesivos *Addimenta* que publicaba Ortelio para su *Theatrum*. El 20 de enero de 1573, Montano escribe a Juan de Ovando: "Abraham Ortelio añade algunas tablas a su *Theatrum orbis*, que le han enviado de Alemania y de otras partes. Yo deseo y he deseado que hubiere alguna buena de nuestra Extremadura particularmente, y si me hallara por allá, yo la anduviera toda para la describir. Suplico a v[uestra] s[eñoría], si ha visto por allá algún semejante ejemplo, nos envíe una copia d'él con el nombre del autor para que se ponga en este libro"³³. El *Additamentum Theatri orbis terrarum* de 1580 comenzaba con mapas de México y, de islas americanas como Cuba y Puerto Rico;³⁴ el nuevo mapa de China aparece en el *Additamentum III* de 1584³⁵. Todos estas cartas fueron suministradas por Arias Montano³⁶.

Terminamos esta síntesis de las conexiones propiciadas por Montano entre Flandes y España con una somera cala en una cuestión tan difusa como interesante. En torno a Plantino se sabe que existía un cenáculo espiritualista, cuyo ideario era presidido por los principios de religiosidad interior, paz, tolerancia y resignación. De las relaciones de Montano con la secta —si es que lo era— durante su estancia en Amberes tenemos pocas noticias, quizá porque no ha quedado ningún testimonio escrito en el que apoyar nuestras elucubraciones. No obstante, tras su marcha de Amberes, sí que detectamos en la correspondencia de Plantino una presencia gradual de *excursus* espirituales con los contenidos arriba indicados, e incluso la alusiones y referencias directas al profeta de la *familia Charitatis* Hendrik Jansen Barrefelt, *alias* Hiël³⁷. Aún queda por dilucidar en qué momento

32 Cf. L. ALVIN, *Catalogue raisonné de l'œuvre des trois frères Jean, Jérôme et Antoine Wierix* (Bruselas, 1866), p. 41.

33 JIMÉNEZ DE LA ESPADA, art. cit. (n. 4), p. 497.

34 Cf. I. C. KOEMAN, *Atlantes Neerlandici. Bibliography of Terrestrial, Maritime and Celestial Atlases and Pilot Books Published in the Netherlands up to 1880*, 6 vols. (Amsterdam, 1967-1985), III, 43, Ort. 14B.

35 Véase descripción bibliográfica en KOEMAN, *Atlantes Neerlandici*, III, 47, Ort. 18.

36 Según se deduce de una carta de Plantino a Montano con fecha del 22 de agosto de 1579: "Tabulas illas Americae et Sinarum cupimus ego et Ortelius (qui te peramanter salutatur) ad nos quamprimum transmitti et si quas praeterea habere poteris".

37 Hendrik Jansen Barrefelt. Hasta 1862 no fue descubierto el personaje que se escondía detrás de este seudónimo, que significa "la vida uniforme de Dios" (cf. A. HAMILTON, "Seventeen letters from Hendrik

empieza la relación entre Plantino y Barrefelt; las únicas pruebas objetivas son, por un lado, la edición de obras del profeta en la casa plantiniana (que comienza en la década de los ochenta) y los contactos epistolares (el primero es del 17 de noviembre de 1580)³⁸. Para probar esa creciente presencia de Hiël y su doctrina en la correspondencia entre Plantino y Montano anoto aquí tres hitos significativos: en 1580 un monje de El Escorial, José Carlos Bartelo Valentino, entra en contacto con Plantino por mediación de Montano, que parece haber sembrado la nueva espiritualidad en un nuevo prosélito; Plantino da la bienvenida al fraile y le dirige uno de sus acostumbrados sermones espirituales. Entre 1585 y 1586 registramos un frecuente trasiego de comentarios bíblicos escritos por Hiël desde Amberes a la residencia de Montano, que correspondía con sumas de dinero destinadas al profeta; el impresor se encarga de aclarar —quizás para evitar las sospechas de posibles fisgones— que dichos escritos son enviados para pasar el visto bueno de Montano como censor de la Santa Inquisición. En 1588 ven la luz las *Elucidationes in omnia apostolorum scripta*; en el prólogo al *Apocalipsis* de San Juan, Montano eleva un elogio de la capacidad visionaria del profeta, de quien procedía el noventa por ciento del comentario³⁹.

No hay que perder de vista que estamos hablando de uno de los personajes abandonados de la Contrarreforma y responsables de la conservación de la fe católica. Estas concesiones a personajes e ideas tan próximas a la heterodoxia complican bastante la personalidad de Arias Montano.

Buena parte de todas estas interrelaciones religiosas, culturales, políticas y económicas acabaron con la muerte de Cristóbal Plantino en julio de 1589. La noticia sumió al depresivo Montano en una profunda tristeza; para mitigarla o empeorarla, no sabemos, envió Moreto en 1590 un retrato de su suegro grabado por Hendrik Goltzio (1558-1616)⁴⁰. Sus más de sesenta años también pedían a Montano abandonar de forma defi-

Jansen van Barrefelt (Hiël) to Jan Moretus", *De Gulden Passer*, 57 (1979), p. 63). Probablemente nació en la segunda década del dieciséis; durante su juventud fue comerciante de tejidos. Anabaptista en principio, sobre los cuarenta se integró en la "Familia del Amor", pasando a formar parte del círculo de confianza del fundador de la secta Hendrik Niclaes. Hacia 1573 Barrefelt congrega en torno a su persona un grupo de cismáticos de la secta de Niclaes e inicia su propio camino religioso, convirtiéndose en el guía espiritual de Plantino en el ocaso de la vida del impresor. Cf. L. VOET, *The Golden Compasses: a History and Evaluation of the Printing and Publishing Activities of the Officina Plantiniana at Antwerp*, 2 vols. (Amsterdam-Londres-Nueva York, 1969-1972), I, 21-30, 99-101; A. HAMILTON, *The Family of Love* (Cambridge, 1981).

38 Cf. *CP*, VI, 193-197 (n. 893).

39 Como ya puso de manifiesto M. SABBE en su magnífico trabajo "Les rapports entre B. Arias Montanus et H. Jansen Barrefelt (Hiël)", *De Gulden Passer*, 4 (1926), 19-45.

40 El impresor aparece sosteniendo con la mano derecha el compás de oro, que traza su circunferencia en torno al lema "Labore et Constantia"; la mano izquierda reposa en un libro cerrado. Este retrato aparecía en la colección de poemas dedicados a la memoria de Plantino titulada *Epigrammata funebria ad Christophori Plantini architypographi regii manes* (Amberes, 1590). Se trataba de un álbum que contenía poemas de humanistas a los que había tratado el fallecido tipógrafo como Juan Bochiuss, Nicolás Oudartius, Juan Posthius, Lamberto Schenk, Cornelio Kiel y el propio nieto de Plantino Francisco Raphelegio Jr. Puede consultarse más bibliografía sobre este tema y otros poemas dedicados a la muerte del impresor en el estudio de VOET, *The Golden Compasses*, I, 122.

nitiva la vida pública y librarse de ataduras. A partir de entonces prestó la máxima atención a la producción literaria, lo que le mantuvo íntimamente vinculado a la imprenta de Amberes. Diego Núñez Pérez, en Sevilla, y Luis Pérez, en Amberes, controlaban las finanzas del bibliista español en sus últimos años.

Sin agotar de forma exhaustiva el material del que disponemos, hemos querido recoger aquí las influencias decisivas y continuadas de Arias Montano en los principales ámbitos de la sociedad antuerpiense durante el último cuarto del siglo XVI. Roma y Madrid fueron ciudades también importantes a lo largo de las peregrinaciones del afamado capellán real; pero después de Sevilla, donde se crió y donde murió, no dudo en considerar a Amberes la segunda ciudad de Montano.